

POPOVIC KARIC, Pol. *En pos de Juan Rulfo*. Monterrey/México D.F.: Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey/Miguel Ángel Porrúa, 2015.

En pos de Juan Rulfo recoge doce ensayos de Pol Popovic sobre aspectos diferentes de la obra narrativa del insigne mexicano, *Pedro Páramo* y *El llano en llamas*. Esta es una descripción precisa pero menos sugerente que la que sigue para introducir la lectura de esta destacable obra crítica: *En pos de Juan Rulfo* es un libro que contiene doce intrigados acercamientos de un mismo autor a otro autor más digno de exploración cuanto más venerado. Una de las cosas que llama la atención a primera vista en un texto crítico escrito por un solo autor es la heterogeneidad y magnitud del aparato crítico referenciado en cada una de las bibliografías con las que finalizan los doce capítulos, reiterémoslo, dedicados todos ellos a solo dos obras de un mismo escritor, eso sí, de inmensa sombra. Un acecho semejante, por un solo autor a una sola presa y con múltiples focos, es oportuno para evidenciar que el corpus crítico sobre Rulfo, a pesar de su envergadura, no está en absoluto cerrado, ¿para qué sino semejante heterogeneidad de lecturas, a veces incluso poco familiares a la tradición hermenéutica sobre el jalisciense? Este un hecho de consecuencias interesantes, sobre todo, si lo sumamos a otro complementario: no es infrecuente encontrar en la bibliografía de casi todos los capítulos de *En pos* referencias a clásicos de la interpretación textual cuyo respaldo de algún punto específico del contenido del capítulo es difícil de trazar. Hay excepciones, empezando por la establecida en el primer capítulo, “La ironía en la obra de Juan Rulfo”, donde sí se hace un uso cohesivo de aparato crítico (Platón, Booth, Hutcheon y Kierkegaard) que pudiera llevar a pensar -erróneamente- que allí se están sentando cimientos teóricos relevantes al resto del libro. También son excepción a la regla las variadas referencias a Lacan o Descartes, autores que sí parecen tener impronta como paratextos teóricos en determinados capítulos de la obra (no hasta el punto de convertirse en interlocutores sistemáticos). Pero, como indicaba, en la mayoría de los capítulos el aparato crítico no siempre está específicamente justificado en cuanto a su uso. Veamos un ejemplo. Como fuentes consultadas en el capítulo titulado “La ingenuidad en *El llano en llamas*” se listan no menos de tres referencias críticas que apenas necesitan presentación entre los miembros de la tribu: Ricœur, Frye y Todorov. Pero la alusión que se hace a algunas de sus obras en diferentes notas del capítulo no evidencia trabazón entre el problema o concepto que Popovic está situando bajo su lupa y el respaldo detallado de un concepto o cita de una autoridad no tradicionalmente integrada en los círculos del rulfismo. Se hace evidente y es loable este impulso inicial, aunque sea inacabado, hacia una más comprensiva diversidad de intérpretes de Rulfo. Pero, sobre todo, subyace a su motivación una valentía crítica que es preciso destacar frente a cualquier otra lectura general del libro: Popovic está en pos no solo de Juan Rulfo, como declara, también lo está en pos de un discurso válido para adentrarse en una maraña de caminos no tan desbrozada por la crítica como la devoción

histórica hacia el escritor pudiera hacer parecer. Como ocurre a Juan Preciado con su viaje, ¿será que los desvelos también frustrados de la crítica tienen un origen común no tanto en la oscuridad del objeto, sino en el planteamiento de objetivos errados desde el mismo inicio del viaje?

Bien sea por confusión involuntaria o por descarnada mentira, es precisamente el yerro en la apreciación el objeto más buscado por Popovic en su inquisición fragmentada a las dos narrativas de Rulfo. Cuatro de los doce capítulos de *En pos* están dedicados a los juegos, intencionados o no, del sentido: el capítulo inicial sobre la ironía, ya mencionado; dos más sobre las mentiras y los “embaucadores enredados” en *Pedro Páramo*; y otro dedicado a la “ingenuidad” en *El llano en llamas*. Esta mirada crítica vuelta una y otra vez hacia los equívocos del lenguaje se relaciona con un concepto que Popovic aproxima en la introducción a la narrativa de Rulfo, la “metafísica de la equivocación”. Cabe considerar (mínimamente) las posibilidades de un concepto semejante -de peso evidente en el trabajo de Popovic, aunque de propuesta sumamente cautelosa- mediante una rápida observación del método de análisis aplicado a uno cualquiera de esos cuatro capítulos en los que se subrayan los horizontes semánticos de la equivocación. Es objetivo del capítulo “La ingenuidad en *El llano en llamas*” identificar diversos tipos, funciones y efectos de la ingenuidad en los cuatro primeros cuentos de *El llano*. Esas funciones son complementarias y flexibles, hasta el punto de proponerse como categorías para identificar, sobre todo, la propia flexibilidad de la categorización. Algunos de los tipos de ingenuidad propuestos en este capítulo son la *ingenuidad fingida* (ignorancia fingida sería también apropiado) o una *ingenuidad en la sumisión* que no parece tan ingenua, pues se sitúa en el polo contrario de lo que comúnmente atribuimos como principal característica de la ingenuidad, su autenticidad insobornable a cualquier contexto u oyente. Se enfatiza también el inmenso papel que juegan en la estética de Rulfo lo que podríamos definir como socarronería y humor negro, conceptos que fácilmente pueden aproximarse a la categoría de la *ingenuidad en la crueldad* enarbolada por Popovic. Se trata de una categoría tan presente en la cartografía rulfiana que podría trascender incluso sus propios límites, hasta contaminar otras de las categorías creadas para el código categórico que Popovic está construyendo, por ejemplo, una *ingenuidad en la reivindicación* (pura imprudencia), o una *ingenuidad en la comprobación*, probablemente la más auténtica o “infantil”. Ello nos conduce inevitablemente al depositario máximo de la “ingenuidad”, que ya no coincide con el personaje víctima de los hechos o su testigo a veces único, sino con el lector mismo de Rulfo, el *lector desengañado*. Es este un lector que, más que leer, resulta ser leído a partir de un plan embaucador y socarrón, un lector para cuya categorización ansiamos leer más páginas del lector-Popovic que permitan dimensionarlo más allá de la cohabitación unidimensional de personajes, narradores y lector. Todo ello permite considerar el valor de los instrumentos ópticos de los que Popovic se vale en su análisis de la ingenuidad rulfiana para otorgar visibilidad (cognitiva) a los rejugos discursivos del relator de

los hechos de *El llano en llamas*. Bienvenidas sean formas de observación como esta para objetos clave en la estética de Rulfo.

El análisis proteico, de método espeleológico, de Popovic, tiene el gran mérito de destacar la compleja multiplicidad de perspectivas de la que es preciso armarse para acercarse con alguna garantía de éxito a un universo quieto y uniforme solo en apariencia. (Incluso ya en la primera lectura “ingenua” y juvenil de *El llano en llamas* y de *Pedro Páramo*, recuerdo bien mi desconcierto acerca del hecho de que el autor de ambas obras fuera el mismo: identificaba los escenarios, los nombres, la continuidad sofocante del clima... pero no me parecían mundos creados por un mismo creador). A la vez, como Popovic resalta en su introducción, los trances en los que Rulfo sitúa a personajes que parecen haber salido de un mismo molde no pueden dejar de estar delineados para describir a la humanidad: si bien resulta fácil decepcionarse al tratar de identificar los “dominios existenciales” que pueblan el universo rulfiano, es improbable la no percepción de “algo concreto, que yace” en su narrativa “y acaso en la vida”, algo que quizás deba leerse bajo las lentes de esa “metafísica de la equivocación” (12). Sin duda, la elección de las lentes apropiadas resulta crítica para leer adecuadamente los equívocos y las mentiras en el inhóspito universo de *Pedro Páramo* y *El llano en llamas*. Resaltar las brumas en las que se envuelven los rumores de Comala contribuye en el universo rulfiano, a la mayor nitidez del lenguaje que debe amalgamarlas, un lenguaje cuya continuidad discursiva debe ir armándose mientras se enfrenta a lo que podríamos llamar el gran código rulfiano. Este es el gran valor de los doce capítulos de Popovic tomados en su conjunto, un mérito grande para una obra crítica sobre una narrativa mítica, la del mexicano, cuya piedra roseta permanece *indescifrada*.

Sergio CALLAU GONZALVO
EARTH University